

rica de estos sucesos, pues «en una cierta medida, proyectará alguna luz sobre el suceso mismo» (p. 79). Ahora bien, los hechos subsiguientes a la muerte de Jesús y la predicación apostólica —que no puede separarse de la experiencia de la Resurrección— prolongan sus efectos en una religión: el cristianismo. Los cristianos a lo largo de los siglos mantienen una presencia siempre viva de Cristo: «no sólo resucitó, sino que hoy y aparentemente para siempre, ha resucitado, El vive» (p. 79). Pero los cristianos no han adquirido la convicción de que el Señor ha resucitado por una mera experiencia interior, sino que su seguridad procede de hechos totalmente constatables en su relativa materialidad.

Finalmente, la perpetuación del cristianismo es otro dato donde recalca nuestro A. «El cristianismo ha presentado, desde el comienzo, un rasgo singular que debía —eso parece— perturbar sus posibilidades de supervivencia: justamente la persona de Cristo» (p. 87), porque Jesús no es para los cristianos lo que el fundador de otras religiones —Buda, Moisés, Mahoma, etc.—, un profeta que se oculta detrás de un mensaje y deja todo el campo a Dios. Cristo, hombre semejante a nosotros, que ha vivido en un lugar y tiempo determinados, es «el punto de contacto decisivo de Dios con su creación» (p. 87), es el Señor. Afirmación continuamente repetida y aceptada por todas las generaciones de creyentes, a pesar de su carácter paradójico: que Dios se encarne, o bien, que un hombre sea al mismo tiempo Dios verdadero. Esa perseverancia fiel y continuada en la afirmación de un hecho fuera de lo común, corrobora que la hipótesis de la resurrección es la más verosímil de todas las posibles.

Queremos felicitar al prof. Perret por este libro claro, diáfano y objetivo que hace las delicias de cualquier lector que acuda a él sin pre-juicios y con deseo de profundizar en los datos mostrados en el Nuevo Testamento. Bien entendido, que la fe no es un pre-juicio, para el historiador de los primeros momentos del cristianismo, sino una fuente importantísima de información. Es más, la fé es, para el historiador de la primitiva Iglesia, una ley necesaria para la investigación; es el objeto formal motivo, como decían los antiguos.

Juan Luis BASTERO

Ulrich HORTS, *Zwischen Konziliarismus und Reformation. Studien zur Ekklesiologie im Dominikanerorden*, Romae, Institutum Historicum FF. Praedicatorum («Dissertationes historicae», fasciculus XXII), 1985, 190 pp. 17 x 24,5.

El Prof. Ulrich Horst, nombrado recientemente Director del Instituto Grabmann, de la Universidad de Munich, tiene una autoridad acreditada en la historia de las doctrinas eclesiológicas. Ha rastreado como pocos la eclesiología elaborada durante los siglos que median

entre Tomás de Aquino y el primer Concilio Vaticano: su monografía *Unfehlbarkeit und Geschichte* (1982) se ha hecho en este sentido imprescindible (vid. ScrTh 15 [1983] 1033-1038).

La obra que hoy presentamos es un nuevo jalón en esta tarea. Título y subtítulo ilustran bien el contenido del libro. El título señala no solo el período estudiado, sino los problemas que afrontan los teólogos que Horst estudia. El subtítulo nos informa de que la casi totalidad de esos personajes representan la reflexión teológica en la Orden dominicana en aquel período. Nos encontramos, por tanto, ante una de las pocas monografías que abordan la eclesiología del final del s. XV y principios del XVI. Concretamente, Horst quiere dar razón del *background* teológico del Concilio Lateranense V y la cuestión teológica examinada —como en tantos otros estudios del autor— es la autoridad del Papa en la Iglesia.

El capítulo I investiga la doctrina de la infalibilidad papal y el problema del *papa haereticus* en Cayetano. Una observación: aquí, como en todo el libro, la investigación de Horst es mucho más rica que lo que sugieren los títulos que pone a los capítulos. Para comprender el tema de Cayetano, el autor nos ofrece una historia de la cuestión del *papa haereticus* que es una de las exposiciones más logradas que hemos encontrado sobre el tema (vid. pp. 38-54); desde ella se iluminan las controversias entre canonistas y teólogos acerca del célebre canon *Si papa* y el intento de Cayetano de elaborar una teoría de la *potestas ministerialis* del Romano Pontífice. El autor, a lo largo de toda la obra, irá comprobando el escaso influjo eclesiológico de Cayetano en los teólogos dominicos contemporáneos.

En el capítulo II se sacan a la luz una serie de figuras muy poco conocidas en la historia usual de la eclesiología: Cipriano Benet, Juan Francisco Poggio, Antonio Trombeta, Alberto Pasquali e Isidoro Isolani. La ocasión es exponer la eclesiología papal que se elabora con ocasión del V Concilio Lateranense, eclesiología que por distintas circunstancias no logra una respuesta creadora y convincente ante el conciliarismo del Conciliabulo de Pisa y hace que el citado Concilio tenga una escasa operatividad histórica.

El capítulo III examina la idea de reforma eclesiástica que circula en torno al Concilio Lateranense V, que, a pesar de las intervenciones llenas de fuerza de Egidio de Viterbo, se mueve en un horizonte bien lejano del problema que nacia en Europa con la revolución luterana.

El último capítulo estudia las primeras reacciones en la Orden dominicana ante las posiciones de Lutero, concretamente la obra del Maestro del Sacro Palacio Sylvester Prierias. La tesis de Horst es que Prierias lee a Lutero en clave anticonciliarista, sin penetrar en las nuevas cuestiones, mucho más radicales, que surgían en la protesta luterana. Horst basa su discurso en la comparación de la eclesiología de la *Summa Summarum* del Mestro dominico, publicada en 1514, con la que se manifiesta en sus escritos antiluteranos de 1518 y 1520. Las últimas páginas del libro están dedicadas al estudio de Ambrosio Catarino, Juan Tolosani, Alberto Pigge y Alfonso de Castro. Horst —como

habrá deducido el lector— trabaja sobre materiales manuscritos y, en este sentido, nos hace aportaciones de primer orden.

El autor concluye su trabajo con una valoración de la eclesiología de este periodo. Según Horst, significa en cierto sentido un punto final del desarrollo eclesiológico: los autores estudiados no son originales, en su mayor parte trabajan desde el «Instrumentarium» de las grandes figuras precedentes, pero su labor consiguió evitar el último zarpazo conciliarista (Pisa).

No supieron, en cambio, hacer frente a los problemas de los nuevos tiempos. La síntesis eclesiológica, que triunfaría en el futuro, sería obra —concluye Horst— de los dominicos de la siguiente generación.

Pedro RODRÍGUEZ

José Miguel IBÁÑEZ LANGLOIS, *Teología de la Liberación y lucha de clases*, Madrid, Eds. Palabra, 1985, 226 pp., 13,5 x 21,5.

Ibáñez Langlois, como es sabido, reúne tres características que hacen que sea, sin duda, una de las personas más indicadas para escribir libros sobre el tema tan candente de la teología de la liberación. Es, en primer lugar, un verdadero experto en marxismo, cuyo núcleo filosófico conoce y reconoce perfectamente. Lo demostró en su libro, muy denso y comprometido: *El marxismo: visión crítica* (Madrid, 1973). En segundo lugar, es un pensador profundo y original que, lejos de juzgar los hechos o las ideas desde su escritorio, las contempla en acción: de esto dan fe su afición por el periodismo, su incansable actividad doctrinal, intelectual y sacerdotal, su deseo de proporcionar al público más amplio con prontitud los medios culturales adecuados para salir al paso de los problemas actuales. En tercer lugar Ibáñez Langlois es un crítico literario delicado y sensible, poeta él mismo como demuestran sus Poemas Teológicos. Por todo esto sus libros, sin perder nervio intelectual, son fáciles y agradables de leer.

Quedan así dichas también las principales virtudes de este libro. Por otro lado, es un libro que sale en un momento álgido, a poca distancia de la publicación de la *Instrucción sobre algunos aspectos de la «Teología de la Liberación»*, y cuando todavía está sobre el tapete la discusión teológica acerca de las obras de Leonard Boff y es reciente la señalación de los errores contenidos en el último libro del teólogo brasileño: *Iglesia, carisma y poder*. Es notorio que, sobre todo en España, estamos viviendo una renovada difusión de la teología de liberación, cuyas implicaciones y cuyas razones ocultas sería muy interesante examinar. Después del fogonazo de la «primera generación» —Gutierrez, Assmann, Alves— que se apagó con la desautorización por parte del CELAM, las repetidas palabras de amonestación a los cristianos para el Socialismo por parte de Pablo VI y, sobre todo, las conclusiones de la Asamblea Plenaria del CELAM, en Puebla, ahora